

La productividad crece la mitad que el empleo y las horas de trabajo

EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 2026/ Los expertos ponen de relieve que el crecimiento del PIB español combina la creación de puestos de trabajo y la acumulación de capital con aumento de la productividad.

Gonzalo D. Velarde. Madrid

En plena coyuntura de bonanza económica y de crecimiento sostenido del empleo, el estancamiento de la productividad supone uno de los principales retos. En los últimos años se aprecia un cambio de tendencia que está permitiendo combinar el avance del PIB, con un aumento de trabajo y con mejoras de la productividad, si bien este indicador muestra mejoras contenidas. España registró un crecimiento interanual del 3,1% en el primer trimestre. En este mismo periodo, la ocupación creció un 2,4% y las horas de trabajo un 2,05%.

En este sentido, según recoge el Observatorio de la Productividad y la Competitividad en España elaborado por la Fundación BBVA y el Ivie, el buen funcionamiento del mercado laboral explica un 46,7% del crecimiento, mientras que el positivo comportamiento de la inversión, que creció un 5,4% entre enero y marzo, fue responsable del 25,4% de la expansión económica.

Aquí, los expertos ponen en valía el hecho de que el 28% del crecimiento corresponda al avance de la productividad total de los factores, que registró un aumento del 0,9% en los tres primeros meses del año, cifra similar a la productividad por hora trabajada que avanza el 1,04% en el mismo periodo. Ambos indicado-

res, pese a ser positivos representan incrementos de menos de la mitad que el ocupación o las horas de trabajo y una tercera parte del PIB. Por su parte, la productividad del capital aumentó a una tasa ligeramente superior a la del trimestre anterior (0,7% frente a 0,6%).

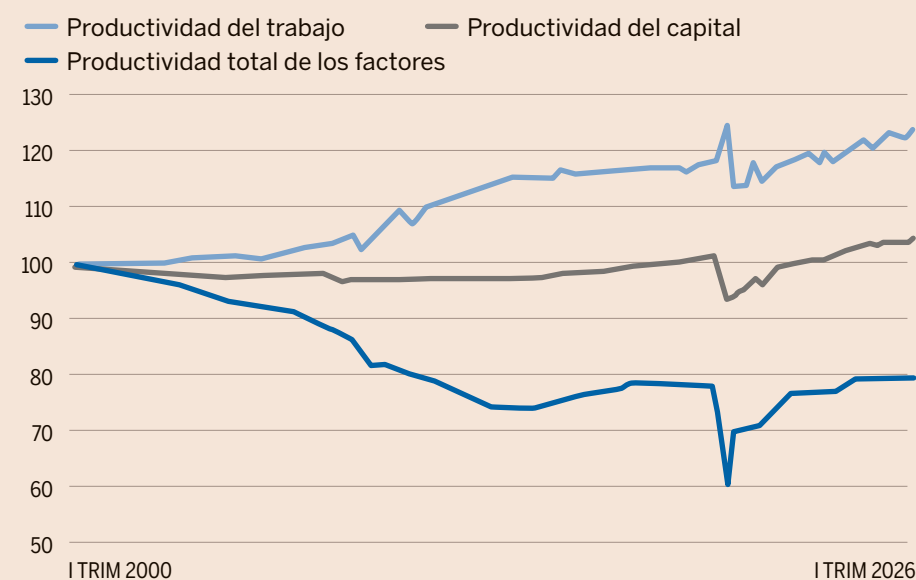
Sin embargo, en los últimos tres trimestres se observa cierta moderación en la dinámica virtuosa de 2024, que se mantuvo los dos primeros trimestres de 2025, cuya principal fuente de crecimiento era la mejora de la eficiencia, contribuyendo con más del 40%. Este aterrizaje de la productividad total de los factores en tasas moderadas arroja claro y oscuros. Por un lado, se sigue un patrón virtuoso de inversión y de creación de empleo –necesario dada la tasa de paro española– combinado con ligeras mejoras en la eficiencia productiva. Pero, el avance de la productividad es lento, y nos enfrentamos a incertidumbres en los próximos años derivadas de los retos asociados a incrementos de los precios energéticos, posible incremento de la inflación, menor nivel de actividad, la posibilidad de subidas de tipos de interés, y el fin del *shock* positivo asociado a los fondos NextGen.

Diferentes sectores

Se observan diferencias notables entre sectores en la diná-

PRINCIPALES INDICADORES DE PRODUCTIVIDAD

2000=100.



Expansión

Fuente: Fundación BBVA-Ivie (2026a y 2026b), INE (CNTR, CNE) y elaboración propia

mica de la productividad. Destacan las mejoras más importantes de la eficiencia productiva de los sectores de la economía orientados al mercado, en los que predominan las empresas privadas. El aumento de la productividad total en el primer trimestre de 2026 se mostró particularmente intenso en el sector de la construcción, con un incremento interanual de casi el 3,1%, siendo más moderado en el sector servicios (1,3%) y todavía más en el energético (0,6%). En los sectores primario y las manufacturas la con-

tribución fue negativa (-4,5% y -2,1% respectivamente).

Por su parte, los servicios muestran un comportamiento dual, igual que en trimestres anteriores. Mientras la productividad aumenta más que en la media de la economía en comercio, transporte y hostelería (4,3%) –que son algunos de los sectores con más peso en la economía– y en información y comunicaciones (5,9%), en otros sectores desciende (actividades financieras y de seguros, -4,5%; actividades inmobiliarias, -1,2%; Administración Pública, edu-

cación y sanidad, -1,4%).

“El crecimiento del PIB español combina la creación de empleo y la acumulación de capital con el aumento de la productividad, lo que implica un cambio en el patrón de crecimiento respecto al patrón tradicional. El cambio empezó a observarse en la recuperación después de la Gran Recesión y se sostiene también en la recuperación post-pandemia”, explican los expertos en el informe.

La Fundación BBVA e Ivie recuerdan que desde 2000 la productividad del trabajo

La construcción, con un avance del 3,1% entre enero y marzo, registra el aumento más notable

(por hora) ha aumentado un 22,6%. Mientras que en la productividad del capital se observa una trayectoria muy diferente a la del trabajo, que actualmente es un 20% inferior a la del año 2000. Ahora bien, después de la Gran Recesión cambió la tendencia continuamente decreciente que la había caracterizado hasta ese momento. Esa recuperación se truncó por la covid-19, pero posteriormente ha sido sostenida y se han alcanzado ya los niveles previos a la crisis sanitaria. De modo que el nivel de la productividad del capital a principios de 2026 es similar al de 2011 y al de 2019.

Competitividad

Cabe recordar que el despegue de la productividad es además fundamental para elevar la competitividad de la economía española en un contexto de elevada incertidumbre y en el que están en cuestionamiento los principios que rigen el intercambio de bienes y servicios a nivel internacional.

De este modo, ante un crecimiento de la productividad, los denominados como costes unitarios (lo que cuesta producir una unidad de producto en términos de salario) bajan o se mantienen estables. Esto puede permitir que los productos y servicios de las empresas sean más baratos y atractivos en el extranjero frente a los de países menos eficientes. Favoreciendo un crecimiento de las exportaciones y una mejora de la balanza comercial.

Aviso del principal órgano consultivo al Gobierno por el bloqueo de las reformas económicas

Gonzalo D. Velarde. Madrid

El principal órgano consultivo del Gobierno en materia económica, el Consejo Económico y Social (CES), apunta en su memoria anual de 2025 el buen desempeño de España, con un crecimiento por encima de los países del entorno comunitario, impulsado esencialmente por la creación de empleo y por el consumo interno. No obstante, en un contexto favorable, el organismo presidido por Antón Costas realiza una advertencia: la debilidad del

Ejecutivo frena la agenda reformista y reduce la eficacia de las políticas económicas planteadas.

Aunque es una cuestión que pone de relieve el CES en su memoria –que es consensuada también con los sindicatos y las organizaciones empresariales que componen el Consejo– son numerosos los casos en los que el Congreso de los Diputados ha frenado las reformas más sustanciales del Gobierno de Pedro Sánchez en la última legislatura. El paradigma de

todas ellas es la imposibilidad de aprobar siquiera un Presupuesto General, que se mantiene prorrogado desde 2023.

El CES aprecia en su análisis “un contexto de inestabilidad política y fragmentación parlamentaria, lo que limita la eficacia de la política económica y ha resultado en la prórroga, por tercer año consecutivo, de los Presupuestos Generales del Estado hasta 2026”, señala la memoria publicada ayer miércoles. Ello, redundando en una cuestión: la ciudadanía mantiene una vi-

sión pesimista respecto a la situación económica española principalmente debido al aumento del coste de vida y a las dificultades para acceder a la vivienda.

Aunque el viento de cola es favorable, son varios los traspiés del Gobierno que han impedido reformas de calado. En materia laboral, el más sonado es la pretendida reducción de la jornada laboral a 37,5 horas impulsada por el Ministerio de Trabajo, que decayó con los votos en contra de PP, Vox y Junts.

Sin embargo, esta lógica ha operado en otras cuestiones que el departamento de la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, ha puesto sobre la mesa, y que al no haber recibido siquiera el consenso del diálogo social, con patronal y sindicatos, no han llegado a sustanciarse como proyectos de ley, o permanecen bloqueados en la Cámara. Como el Estatuto del Becario, la ley de prevención de riesgos laborales, la ley de democracia en las empresas, o la reforma del despido.



El presidente del CES, Antón Costas.